

FILIPENSES

“Regocijaos En El Señor”

(Filipenses 4:4) “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!”

Filipenses es una de las 4 Epístolas - *Efesios*, *Filipenses*, *Colosenses*, y *Filemón* - escrita por Pablo cuando fue preso en Roma. Es interesante porque es una Epístola de gozo. Gozo es el mensaje central de estos **4 Capítulos (4:4)**. Bajo circunstancias difíciles, aún al amenaza de muerte por predicar el Evangelio, Pablo habla de su gozo en Cristo.

Las palabras *gozo* y *regocijar* se encuentran 16 veces, y referencias a Cristo se encuentran 61 veces en estos 104 versículos. Es obvio que Cristo, no circunstancias, fue la fuente de su gozo. Le encontramos aún cantando en la cárcel en Filipos (*Hechos 16:25*), y nos llama seguir su ejemplo.

¿En que regocijó?

Regocijó en la comunión con el pueblo de Dios. Gozó de los recuerdos, las experiencias, y la comunión con sus hermanos en Cristo - su familia (*1:3-11; 4:1*). Da una palabra de confianza a sus hermanos (*1:6*) - recordándoles que la salvación es obra completa de Dios, que hace segura la resurrección y gloria de Sus elegidos.

(Eclesiastés 3:14) “He entendido que todo lo que Dios hace será perpetuo; sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá; y lo hace Dios, para que delante de él teman los hombres.”

Los que han recibido vida eterno del Hijo de Dios, “*nunca perecerán*” (*Juan 10:28*). Continuarán hasta el final. Son partícipes de la misma gracia que Pablo experimentó y proclamó (*1:7*). Pablo describe sus pensamientos de ellos quienes no había visto en mucho tiempo (*1:3; 7-8; 11*).

Regocijó en la providencia de Dios, porque sus sufrimientos para el Evangelio fueron usados por Dios para avanzar el Evangelio (*1:12-20; 2:17*).

Regocijó en que fue permitido sufrir - muriendo o viviendo - como dispone el Señor, porque supo que Cristo sería magnificado y Su pueblo servido, cuando Dios cumplía Su voluntad (*1:19-26*).

Regocijó cuando sabía que el pueblo de Dios anduvo en, y fue unánime en alabanza (*2:1-2*). La unidad de los santos de Dios es algo que Pablo menciona mucho en sus Epístolas. Fue triste cuando supo que hubo división entre ellos como vimos en su primera carta a los Corintios.

Regocijó en el compañerismo y ministerio de sus colaboradores en el Evangelio. El siervo de Cristo es aquel que regocija en la labor de otros siervos de Cristo. Habló especialmente de su amigo joven Timoteo (*2:19-23*), y de Epafrodito su amigo viejo que fue el pastor de la iglesia en Filipos (*2:25-30*).

Regocijó en el Señor. Aprendiendo regocijar en el Señor nos enseñará regocijar en el Señor siempre. No puedo regocijar en mis tristezas, pero puedo regocijar en el Señor que las envió. No puedo regocijar en mi pecado, pero puedo regocijar en Su plenitud. No puedo regocijar en mi dolor, pero puedo regocijar en Su presencia.

(Capítulo 1) Pablo nos enseña, por ejemplo propio, como debemos pensar de vida y muerte como creyentes (*1:20-24*).

Cada creyente debe alegrarse en que Cristo será magnificado en su cuerpo - sea por la vida o la muerte. Con esta confianza, *nada nos faltará.*

(Capítulo 2) Pablo nos recuerda mantener el sentir de Cristo. El *sentir* es la misma humillación, el mismo deseo de la gloria de Dios, el mismo interés que tuvo Cristo. Como Siervo voluntario de Dios, descendió paso por paso en la humillación hasta la muerte - hasta cumplir la voluntad de Dios como nuestro Redentor, mostrándonos que Su humillación bajo la mano de Dios no fue solamente para cumplir nuestra salvación, sino fue también el camino a Su exaltación *(2:5-11)*. Este sentir es el secreto de unidad y comunión en el reino de Dios. Teniendo el *mismo sentir que hubo también en Cristo Jesús*, andaremos en dulce comunión *(2:1-5)*.

(Capítulo 3) Venimos al corazón de esta Epístola. Comienza llamándonos *gozar en el Señor*. Debemos gozar en Él en el fondo de nuestro corazón, no importan nuestras circunstancias o experiencias. Tenemos siempre porque gozar en Él.

Regocijamos en la grandeza de Su persona como nuestro Sustituto.

Regocijamos en el poder de Su sangre que nos limpia del pecado.

Regocijamos en la perfección de Su justicia que nos es imputada.

Regocijamos en la abundancia de Su gracia que siempre es suficiente para nosotros.

Regocijamos en la inmutabilidad de Su amor que nunca falla.

Regocijamos en el reino de Su providencia que obra todo para nuestro bien.

Regocijamos en Su intercesión por nosotros que es continua y eficaz.

Regocijamos que nuestros nombres están escritos en el Cielo.

Que Dios nos dé la gracia hacerlo para la gloria de Cristo y el bien de Su pueblo. Este es *el gozo de la fe (1:25)*.

Pablo nos da una seria advertencia (3:2).

“Guardaos de los perros.” Guardarnos de los falsos profetas. Los llama *perros* porque es lo que la Palabra de Dios llama a prostitutos masculinos. Falsos profetas son hombres que se han vendido para ganancia - pervirtiendo el Evangelio de Cristo y la gloria de Dios.

(Deuteronomio 23:18) “No traerás la paga de una ramera ni el precio de un perro a la casa de Jehová tu Dios por ningún voto; porque abominación es a Jehová tu Dios tanto lo uno como lo otro.”

(Isaías 56:10-11) “Sus atalayas son ciegos, todos ellos ignorantes; todos ellos perros mudos, no pueden ladrar; soñolientos, echados, aman el dormir. Y esos perros comilones son insaciables; y los pastores mismos no saben entender; todos ellos siguen sus propios caminos, cada uno busca su propio provecho, cada uno por su lado.”

“Guardaos de los malos obreros.” Es contra aquellos quienes proclaman un sistema de religión centrado en hombre, obras carnales, o voluntad libre. El Señor los llama **“hacedores de maldad” (Mateo 7:22-23)**.

“Guardaos de los mutiladores del cuerpo.” Son aquellos quienes cortan, mutilan, y torturan sus cuerpos para ganar favor con Dios. Se refiere especialmente a los que enseñaron que

creyentes tenían que ser circuncidados según la Ley. Pero esta advertencia extiende a todos los que piensan que ganaríamos favor por medio de cumplir ceremonias, o por abstener de ciertas cosas.

(Colosenses 2:16-23) “...nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo. Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal, y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios. Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso? Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne.”

En otras palabras nos dice guardarnos de cualquier costumbre, doctrina, o servicio religioso que no es centrado en Cristo y Su obra.

(3:3) Pablo muestra lo que es la religión verdadera - “Somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.”

Religión verdadera no es centrada en hombre, sino en Cristo. No es ceremonial, sino espiritual. No es un credo sin creencia. No es exterior, sino interior. Adoramos a Dios como es revelado en

las Escrituras, por el poder del Espíritu Santo. Alabanza verdadera es alabanza espiritual.

(Juan 4:23-24) “...la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.”

Estamos completos en Cristo. No tenemos confianza en nada de la carne.

(1 Corintios 1:30-31) “...por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloria, gloríese en el Señor.”

(Colosenses 2:9-10) “En él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.”

(3:4-8) Pablo muestra ejemplo de negar la carne. Es esencial a la fe salvadora. Es negando todo valor y mérito personal como base de esperanza delante de Dios. Si alguien tuviera esperanza sería Pablo. Pero estimaba todo como pérdida, como basura delante de Dios. No tuvo confianza en la carne. Él “es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró” (Mateo 13:45-46).

Todo lo que hizo fue con gran propósito.

Lo hizo “Para ganar a Cristo” (3:8). La vida de la fe es una vida de buscar Cristo y seguir Cristo. Mientras más es conocido,

más queremos Cristo. Bendito aquel que dice con Pablo, **“He perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo.”**

Lo hizo para “Ser hallado en Él...” (3:9). Estamos en Él. Esta es la salvación. No es parte en Cristo y parte en la Ley, o parte en las ordenanzas, o parte en la iglesia. Ser salvo es estar en Cristo.

Religión es conociendo doctrinas o hechos.

Salvación es conociendo a Dios.

(Juan 17:3) “...esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.”

(1 Juan 5:20) “...sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.”

Religión es sabiendo lo **que** creo. Salvación es conociendo a **Quien** he creído.

(2 Timoteo 1:12) “Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.”

Religión es siendo reformado. Salvación es siendo regenerado.

(Juan 3:3) “...Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.”

Religión hace el hombre nuevo convertido. Salvación le hace nueva criatura.

(2 Corintios 5:17) “...si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.”

Religión es estando en la lista de membresía en una iglesia. Salvación es estando en Cristo - teniendo su nombre *en el libro de la vida del Cordero*.

(Juan 15:4-5) "Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer."

(Efesios 5:30) "Somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos."

Estar en Cristo es tener justicia perfecta delante de Dios. Justicia no es algo que conseguimos haciendo obras buenas, sino es lo que Cristo estableció por nosotros como nuestro Representante delante de Dios. No nos hacemos justos por nuestra obediencia, sino por la obediencia perfecta de Cristo a Dios, satisfaciendo todas las demandas de Dios contra nosotros como nuestro Sustituto.

(Romanos 5:19) "Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos."

Lo hizo para "*Conocerle*" (3:10). Conocer Cristo en *el poder de Su resurrección* es saber que Su resurrección es la seguridad de nuestra justificación. "*Fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación*" (Romanos 4:25). Es ser nacido de Dios, viviendo por el mismo poder que levantó Cristo de los muertos.

(Efesios 1:19) “(Es) la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza.”

El poder de Su resurrección garantiza nuestra resurrección.

(1 Corintios 15:47-49) “El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.”

Es andar diariamente con Él, queriendo que el poder de Su resurrección domine, controle, y dirija nuestras vidas en todo.

Conocer Cristo en la ***participación de Sus sufrimientos*** es entender nuestra participación en Sus sufrimientos hasta la muerte por nuestro pecado como nuestro Sustituto. Es siendo convencidos por el Espíritu Santo por medio de la revelación del Evangelio, que ha quitado nuestro pecado por el sacrificio de Sí mismo. El Espíritu Santo nos convence de esto, y por eso creemos en Cristo.

(Juan 16:8-11) “...cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.”

Lo hizo para ***“Llegar a la resurrección de entre los muertos” (3:11-14)***. Sin duda hablaba de la resurrección de su cuerpo en el último día, pero más que todo, hablaba de la libertad del pecado ahora. Esta vida que vivimos es una muerte. Pablo quiso ser como Cristo.

(4:8-13) Pablo quiere que siempre meditemos en estas cosas.

En la ultima parte de *Capítulo 4*, Pablo habla de la ofrenda que la iglesia en Filipos había mandado **(4:18)**. Había ministrado según su habilidad. Y como había ministrado según su habilidad, Dios dará a ellos conforme a Su habilidad **(4:19)**.